

UCD SE ROMPE

El día 14, en lo que ha sido considerado un escenario ya histórico, las cañadas del Teide (Tenerife), el alumbramiento de la Junta de Canarias estuvo a punto de ser pospuesto para otro día. No por culpa, en principio, del PSOE, del PSPC, del PCE, la AP, la Asamblea Majorera o el mismo senador por designación real, sino, una vez más por los diputados y senadores de UCD.

En esta ocasión tuvieron la virtud de no esconder las palabras y decir las cosas por su nombre. "El PSOE se ha prestado a un juego indigno", fue la frase acusadora con que el portavoz de un sector de UCD compuestos por nueve parlamentarios (entre ellos, dos altos cargos en el Gobierno de Suárez, Fernando Bergasa y Bravo de Laguna), desvelaría irritado su sentimiento de traición por parte del resto de sus compañeros al pactar éstos, presuntamente, con la oposición. Eso, que se dijo en rueda de prensa, no es lo más importante: al parecer, alguien se encargará desde Madrid de que en Canarias, en el propio centro, ruedan cabezas. "Hoy hemos asistido de nuevo al nepotismo y al caciquismo en Canarias", diría hasta el secretario general de UCD en la provincia de Las Palmas, Antonio Márquez, cuando ya la Junta de Canarias había sido creada y sus miembros elegidos con la exclusión de varios nombres importantes del centro insular (entre ellos, los citados Bergasa, De Laguna y el arquitecto Rubens Henríquez). De esta manera explicaría el señor Bravo de Laguna el origen de un escándalo que casi dura toda una jornada "en vivo" y que ha debido tener gravísimas repercusiones posteriores, entre bambalinas, en este irreconciliable UCD canario: "Hablamos pactado con los demás partidos (PCE, PSPC y AP) su incorporación a la Junta de Canarias. Pero se hizo constar que en la Junta figurarían todos los parlamentarios. Pese a todo, un sector de UCD se salta nuestras propias reglas internas y pacta, a su vez, con el PSOE la eliminación, por votación, de varios parlamentarios". Esta faena entre dos facciones de UCD sería interpretada por algunos como "la derrota del olartismo", aludiendo de este modo a los hombres de influencia en el archipiélago del consejero presidencial Lorenzo Olarte Cullen. Con otras palabras, el sena-

dor por Gran Canaria, Fernando Jiménez, prefirió decir, antes de retirarse de la mesa junto a otros tres parlamentarios ucedistas: "Acaba de producirse la escisión de un partido. Lo que podría haber sido un hecho histórico puede convertirse en un suceso histórico". Pero la Junta de Canarias tuvo su parto al fin, y su consejo permanente (o gobierno canario) también quedó formado con las carteras distribuidas (si bien AP, PCE y PSPC, que sólo tienen un miembro en el órgano preautonómico, se han tenido que quejar por no haberles sido asignada ninguna). Incluso puede decirse que los parlamentarios fueron capaces de nombrar a su presidente en la Junta de Canarias. Este cargo, que finalmente recayó en el diputado centrista por Tenerife Alfonso Soriano (hasta ayer, secretario general técnico del Ministerio de Garrigues Walker), tampoco había logrado poner de acuerdo previamente a los miembros de UCD, y para algunos debió corresponder al catedrático de Química Orgánica de la Universidad de La Laguna y senador real Antonio González. Jerónimo Saavedra, diputado del PSOE, fue elegido vicepresidente. Por si las aguas estaban poco removidas, ahora resulta que tras el escrutinio de la Junta no ha faltado a la cita la ya legendaria rivalidad regional, que en el 77 cumpliera sus cincuenta años de supervivencia después de que Primo de Rivera tuviera en 1927 la "feliz idea" de partir la región en dos provincias, y otros, aún más sabios, de crear el apetito de la cizaña. Por eso a nadie extraña que ya se haya escrito en la prensa de Las Palmas que lo que se ha creado ha sido una "Junta de Tenerife". Flaco favor le han hecho a Suárez sus propios correligionarios canarios ante su visita al archipiélago a partir del día 20, fecha que obedece ya a un aplazamiento y que ahora puede haberse visto también alterada. ■ GRUPO MARTIN-CARMELO.



En Madrid, Tarradellas y el senador Benet por fin se abrazaron en presencia de Joan Reventós.

Cataluña

TERMINO EL "ENCIERRO" DE TARRADELLAS

Al revés de lo que acostumbra a suceder en los conflictos laborales, el "encierro" en Madrid que ha protagonizado durante quince días el presidente de la Generalitat, Josep Tarradellas, terminó con flores, cohetes, champaña y matasuegras.

FLORES las que el anciano presidente catalán le tiró al joven-Suárez —"lo que ha hecho este hombre no lo hizo Azaña"—; para cohetes y fuegos de artificio, la vaguedad de la declaración conjunta presentada como algo trascendental sin que hasta el momento se alcance a determinar qué significará en la práctica eso de la "tutela de los Ayuntamientos por parte de la Generalitat", o bien qué puede salir en realidad de "la conveniencia de que durante esta etapa provisional el presidente de la Generalitat celebre reuniones con los gobernadores civiles de las cuatro provincias catalanas a efectos de una mayor coordinación". En cuanto al champaña se acordó que Landelino Lavilla lo llevaría personalmente a Barcelona a la hora de presidir una reunión de la comisión mixta de traspaso, que siquiera sea por lo de jugar en casa tenía pronóstico favorable, y matasuegras es lo que han empleado algunos bienintencionados abogados del diablo para sugerir desde la penumbra a los informadores que hay más ruido que nueces.

Cuanto menos, eso habrá que reconocerlo, los catalanes han logrado dar una sensación de unidad durante estas dos semanas de ocupación de todos los despachos, Ministerios, Cámaras parlamentarias, velatorio de Largo Caballero, palcos de Santiago Bernabéu, hoteles, periódicos y restaurantes. En Barcelona quedaron las diferencias sobre la política a seguir en esta difícil etapa preautonómica y en Madrid ha logrado formarse una inmensa pifa de catalanes para arrancar alguna concesión.

Tres semanas antes de la Diada de Sant Jordi, en la que se espera

otro millón de catalanes en la calle en búsqueda del estatuto que les fue arrebatado en el 39, la Entesa jugó fuerte en el Senado por boca de su alma y portavoz Josep Benet, interrogando al Gobierno sobre si realmente disponía o no de una política definida respecto a las preautonomías y en particular a la catalana; los líderes de los partidos palfíticos catalanes han movillado en Madrid a sus íntimos amigos hasta que no ha faltado un solo hombre ilustre por saludar o ser saludado por Tarradellas y, entre tanto, los periódicos de Barcelona han enviado una coraza de informadores para el ilustre visitante. Toda esa unidad positivamente demostrada ha tenido su máxima expresión en un abrazo y un desplazamiento en coche: la entrada de Benet en los brazos de Tarradellas cuando fue desde el Senado al hotel Palas a buscarlo con un coche de la Cámara Alta y el trayecto que ambos cubrieron de regreso al Senado conversando amigablemente en el coche oficial del presidente de la Generalitat.

Unanimidad la ha habido, pues, a la hora de exigir al Gobierno de Madrid algo más que buenas palabras. Sin embargo, la unanimidad ha quedado congelada a la espera de lo que significará en plata-plata o poder-plata todo lo que Tarradellas ha obtenido en Madrid y donde encuentra el fondo de todo su alboroto.

Nadie se atreve por el momento a disparar los matasuegras en público como reacción al triunfalismo de las declaraciones del primer momento relativas a la gran victoria para Catalunya y el Gobierno Suárez que ha representado este viaje. El diario Avui, único que se edita en ▶